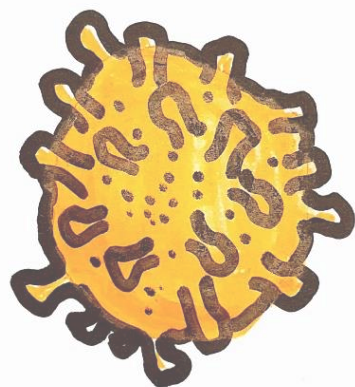


# ICEI Papers COVID-19

*Instituto Complutense de Estudios Internacionales*

---



**Nº 5**

**26 DE MARZO DE 2020**

---

**COVID-19 y el espejismo de la  
mejora ambiental**

Gemma Durán Romero



---

# **COVID-19 y el espejismo de la mejora ambiental**

**Gemma Durán Romero**

*Investigadora del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI). Profesora Titular de Estructura Económica y Economía del Desarrollo (UAM).*

El pasado 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaraba al coronavirus COVID-19 como pandemia al constatar una transmisión comunitaria sostenida y, por tanto, instando a todos los países y, no sólo a los afectados en ese momento, a combatir enérgicamente el virus. Con esta noticia el coronavirus, como enfermedad infecciosa, escala supuestamente al primer puesto de riesgos de la economía mundial cuando, apenas unos meses atrás, era ubicado en el puesto décimo del ranking elaborado por el World Economic Forum<sup>1</sup>. La gravedad de las consecuencias económicas y sociales derivadas de la pandemia le hace merecedor de ese lugar.

Parar el COVID-19 exige medidas de confinamiento y de cierre prácticamente parcial de muchas actividades productivas para evitar la expansión del contagio viviendo una realidad, entonces inimaginable cuando contemplábamos esto en la ficción en películas tales como Doce Monos (1995) o, más recientemente, Contagio (2011).

El COVID-19 ha parado el sistema y nos ha metido de golpe en algo similar a la *slowbalisation* de la que hablaba hace unos meses el *The Economist*<sup>2</sup>. La pandemia conlleva aplicar medidas drásticas en las que es difícil mantener un equilibrio en términos de costes, aunque sí parece haber derivado, según algunas incipientes investigaciones de las que se han hecho eco algunos medios de comunicación, en un claro beneficiario que es la mejora de la contaminación atmosférica hasta ahora, una de las grandes perjudicadas del prevaleciente modelo de desarrollo social y económico.

Es sobradamente conocido que algunos gases como el dióxido de nitrógeno, utilizado como indicador de la calidad del aire, cuando está presente en elevadas concentraciones, puede derivar en problemas graves del sistema respiratorio perjudicando la salud. Así lo señala el reciente informe de la Agencia Europea de Medio Ambiente en el que se indica que la carga global de enfermedad y muertes prematuras relacionadas con la contaminación es tres veces mayor que la representa el SIDA, la tuberculosis y la malaria juntos<sup>3</sup> estimándose esa cifra en aproximadamente siete millones de muertes al año en todo el mundo según la OMS. Sin embargo, a pesar de la gravedad que esta cifra supone, con frecuencia se le presta escasa atención desde el ámbito de las políticas públicas.

Sin embargo, en la coyuntura actual, cobra una especial importancia pues llama la atención, según European Public Health Alliance<sup>4</sup>, que la incidencia del COVID-19 es aún mayor en las zonas altamente contaminadas al igual que ya se estableció en el año 2003 con el virus SARS cuando se observó que la gente infectada que vivía en zonas de mayor contaminación atmosférica eran dos veces más propensas a morir que aquellas que estuvieran en zonas menos contaminadas. Por tanto, esta circunstancia puede enmascarar de alguna manera y, sobre todo, inicialmente, la incidencia de la

---

<sup>1</sup> WEF (2020). The Global Risks Report, 2020, World Economic Forum.

<sup>2</sup> The Economist, enero 2019.

<sup>3</sup> Agencia Europea de Medio Ambiente (2019). El medio ambiente en Europa Estado y perspectivas 2020, Luxemburgo.

<sup>4</sup> <https://www.euractiv.com/section/coronavirus/news/air-pollution-likely-to-increase-mortality-from-covid19-experts/>

---

enfermedad y, ante la posible permanencia futura del virus, lleva a reconsiderar en términos de políticas públicas los niveles de contaminación atmosférica y su relación con la salud.

Sin embargo, además de esos posibles efectos, la llegada del COVID-19 ha obligado a establecer medidas de aislamiento social, restricciones en los desplazamientos, así como el cierre de muchas empresas y, por tanto, una caída importante de la producción industrial en sectores clave así como de la demanda de energía lo que ha repercutido en una mejora de la calidad del aire, tanto en términos de reducción de CO<sub>2</sub> como de dióxido de nitrógeno tal y como se ha observado en estudios e imágenes de satélite de la NASA en China<sup>5</sup>, concretamente en Wuhan que fue donde se inició la pandemia<sup>6</sup> o, más recientemente en países como Italia, especialmente en el norte, según la Agencia Espacial Europea<sup>7</sup>.

En el caso de España, la reducción de la circulación de vehículos, así como la parada industrial han reducido drásticamente las emisiones como queda recogido en diferentes observaciones también de la Agencia Espacial Europea y estudios desarrollados por investigadores, como el recientemente publicado por el Centro de Tecnología Físicas de la Universidad Politécnica de Valencia quienes comparan dos períodos del 10 al 14 de marzo de 2020 y del 15 al 20 concluyendo que los niveles de dióxido de nitrógeno, uno de los principales contaminantes del aire, ha disminuido una media del 64% en las principales ciudades españolas tras las medidas decretadas para la lucha contra el COVID-19, destacando especialmente, el descenso en un 83% de Barcelona, seguido de Castellón en un 76% o Madrid un 73%<sup>8</sup>.

Aunque estas observaciones y estudios apuntan a mejoras de la calidad del aire, parecen ser más bien un estímulo en positivo en momentos de depresión económica y pánico social, pero, probablemente, cuando se vuelva a la normalidad o a recuperar los ritmos de crecimiento económicos, los indicadores de calidad volverán a empeorar como consecuencia de las medidas de estímulo que se establezcan para recuperar la actividad económica.

La esperanza estará en que esta situación no sea en balde y conduzca, de una vez por todas, a una reflexión conjunta en la que mantener el estado de bienestar y reforzarlo pase por la mejora de nuestras condiciones ambientales pues no podemos pensar que existe una desconexión entre éstas y nuestra salud. Así lo confirman algunos expertos refiriéndose a que, actualmente, el 75% de todas las enfermedades infecciosas emergentes provienen de la vida silvestre como consecuencia de las presiones ejercidas por el ser humano en la naturaleza<sup>9</sup> y, por tanto, es responsabilidad nuestra buscar en la misma a un aliado y no una amenaza y considerar su cuidado y conservación como una prioridad.

Todo ello, viene a recordar las palabras, de hace unos años, de Jeremy Rifkin<sup>10</sup>: “(…), *la mayoría de nosotros proseguimos con nuestros quehaceres diarios sin percatarnos del problema y preocupándonos*

---

<sup>5</sup> El Centro de Investigación sobre Energía y Aire Limpio (CREA) demuestra en un estudio que, durante el confinamiento en China, las emisiones de CO<sub>2</sub> hasta el 1 de marzo se redujeron UN 25%, aproximadamente 200 millones de toneladas.

<sup>6</sup> En el caso de China la reducción de la producción se estima entre el 15% al 40% lo que implicaría una reducción de más de una cuarta de las emisiones de CO<sub>2</sub> del país durante el mes de febrero que, comparado con el mismo período del año 2019, en el que se emitieron unos 800 millones de toneladas, supondría una reducción de 200 millones de toneladas de CO<sub>2</sub> Estas conclusiones pueden encontrarse más detalladas en el trabajo de Lauri Myllyvirta <https://www.carbonbrief.org/analysis-coronavirus-has-temporarily-reduced-chinas-co2-emissions-by-a-quarter>

<sup>7</sup> <https://www.eea.europa.eu/highlights/air-pollution-goes-down-as>

<sup>8</sup> Este trabajo ha sido desarrollado por el grupo LARS-UPV de la Universidad Politécnica de Valencia en la que participan los investigadores Elena Sánchez García, Itziar Irakulis Loitxate y Luis Guanter. Para más detalle puede consultarse: <http://www.dicyt.com/noticias/asi-se-ha-reducido-la-contaminacion-del-aire-en-espana-tras-las-medidas-contra-el-covid-19>

<sup>9</sup> <https://www.theguardian.com/world/2020/mar/25/coronavirus-nature-is-sending-us-a-message-says-un-environment-chief>

<sup>10</sup> Jeremy Rifkin es autor de “La economía del hidrógeno: la creación de la red energética mundial y la redistribución del poder en la Tierra” (*El País*, 16 de febrero de 2005).

---

*todavía qué hacer al respecto. Podría pensarse que, con la perspectiva de la posible desaparición de la civilización humana en la balanza, tan inminente como para afectar a la generación de nuestros nietos, la amenaza sería suficiente para atraer nuestra atención permanente y un compromiso activo. Pero en un mundo de ritmo frenético, en el que la capacidad de atención sigue reduciéndose a las satisfacciones del momento, con poco interés por compromisos pasados u obligaciones futuras, no es de extrañar que el calentamiento global apenas logre despertar nuestra curiosidad. Lamentablemente, el calentamiento global podría suponer el mayor logro de la humanidad, aunque un logro negativo. Literalmente hemos influido en la química misma de la Tierra quemando grandes cantidades de combustibles fósiles en el transcurso de los últimos siglos. La pregunta es qué será necesario para que la humanidad despierte al reto sin precedentes al que nos enfrentamos y para darnos cuenta claramente de que nuestro destino y el destino de la Tierra está en juego”.*

Queda ahí, por tanto, para su consideración esta manida reflexión que, desafortunadamente, hoy, cobra una vital importancia.